

Lejanas bandadas de pájaros manchan  
El fondo bruñido de pálido gris.

El sol como un vidrio redondo y opaco  
Con paso de enfermo camina al cenit;  
El viento marino descansa en la sombra  
Teniendo de almohada su negro clarín.

Las ondas que mueven su vientre de plomo  
Debajo del muelle parecen gemir.  
Sentado en un cable, fumando su pipa,  
Está un marinero pensando en las playas  
De un vago, lejano, brumoso país.

Es viejo ese lobo. Tostaron su cara  
Los rayos de fuego del sol del Brasil;  
Los recios tifones del mar de la China  
Le han visto bebiendo su frasco de gin.

La espuma impregnada de yodo y salitre  
Ha tiempo conoce su roja nariz,  
Sus crespos cabellos, sus biceps de atleta,  
Su gorra de lona, su blusa de dril.

En medio del humo que forma el tabaco  
Ve el viejo el lejano, brumoso país,  
A donde una tarde caliente y dorada  
Tendidas las velas partió el bergantín . . . . .

La siesta del trópico. El lobo se aduerme.  
Ya todo lo envuelve la gama del gris.  
Parece que un suave y enorme esfumino  
Del curvo horizonte borraría el confín.

La siesta del trópico. La vieja cigarra  
Ensaya su ronca guitarra senil,  
Y el grillo preludia su solo monótono  
En la única cuerda que está en su violín.

## SONATINA

La princesa está triste.... ¿qué tendrá la prin-  
(cesa?)

Los suspiros se escapan de su boca de fresa,  
Que ha perdido la risa, que ha perdido el color.  
La princesa está pálida en su silla de oro,  
Está mudo el teclado de su clave sonoro;  
y en un vaso olvidada se desmaya una flor.  
El jardín puebla el triunfo de los pavos reales.  
Parlanchina, la dueña dice cosas banales,  
Y, vestido de rojo piruetea el bujón.  
La princesa no ríe, la princesa no siente:  
La princesa persigue por el cielo de Oriente  
La libélula vaga de una vaga ilusión.

¿Piensa acaso en el príncipe de Golconda o de  
(China,

O en el que ha detenido su carroza argentina  
Para ver de sus ojos la dulzura de luz?  
O en el rey de las Islas de las Rosas fragantes,  
O en el que es soberano de los claros diamantes,  
O en el dueño orgulloso de las perlas de Ormuz?

¡Ay! la pobre princesa de la boca de rosa,  
Quiere ser golondrina, quiere ser mariposa,  
Tener alas ligeras, bajo el cielo volar,  
Ir al sol por la escala luminosa de un rayo.  
Saludar a los lirios con los versos de Mayo,  
O perderse en el viento sobre el trueno del mar.

Ya no quiere el palacio, ni la rueca de plata,  
Ni el halcón encantado, ni el bufón escarlata,  
Ni los cisnes unánimes en el lago de azur.

Y están tristes las flores por la flor de la corte;  
Las jazmines de Oriente, los nelumbos del Norte,  
De Occidente las dalias y las rosas del Sur.

¡Pobrecita princesa de los ojos azules!  
Está presa en sus oros, está presa en sus tules,  
En la jaula de mármol del palacio real;  
El palacio soberbio que vigilan los guardas,  
Que custodian cien negros con sus cien alabardas,  
Un lebrél que no duerme y un dragón colosal.

¡Oh quién fuera hipsipila que dejó la crisálida!  
(La princesa está triste. La princesa está pálida)  
¡Oh visión adorada de oro, rosa y marfil!  
¡Quien volara a la tierra donde un príncipe existe  
(La princesa está pálida. La princesa está triste)  
Más brillante que el alba, más hermoso que Abril!

Calla, calla, princesa,—dice el hada madrina—  
En caballo con alas hacia acá se encamina,  
En el cinto la espada y en la mano el azor,  
El feliz caballero que te adora sin verte,  
Y que llega de lejos, vencedor de la Muerte,  
A encenderte los labios con un beso de amor!

## SALUTACION DEL OPTIMISTA

Inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda,  
Espíritus fraternos, luminosas almas, salve!  
Porque llega el momento en que habrán de cantar nuevos  
(himnos  
Lenguas de gloria. Un vasto rumor llena los ámbitos;  
(mágicas  
Ondas de vida van renaciendo de pronto;  
Retrocede el olvido, retrocede engañada la muerte;  
Se anuncia un reino nuevo, feliz sibila sueña

Y en la caja pandórica de que tantas desgracias surgieron,  
Encontramos de súbito, talismánica, pura, riente,  
Cual pudiera decirlo en su verso Virgilio divino,  
La divina reina de luz, la celeste Esperanza!  
Pálidas indolencias, desconfianzas fatales que a tumba  
O a perpetuo presidio, condenasteis al noble entusiasmo,  
Ya veréis el salir del sol en un triunfo de lirás,  
Mientras dos continentes, abonados de huesos gloriosos,  
Del Hércules antiguo la gran sombra soberbia evocando,  
Digan al orbe: la alta virtud resucita  
Que a la hispana progenie hizo dueña de siglos.  
Abominad la boca que predice desgracias eternas,  
Abominad los ojos que ven sólo zodiacos funestos,  
Abominad las manos que apedrean las ruinas ilustres,  
O que la tea empuñan o la daga suicida.  
Siéntense sordos ímpetus en las entrañas del mundo,  
La inminencia de algo fatal hoy conmueve la Tierra;  
Fuertes colosos caen, se desbandan bicéfalas águilas,  
Y algo se inicia como vasto social cataclismo  
Sobre la faz del orbe. ¿Quién dirá que las savias dormi-  
(das

No despierten entonces en el troneo del obole gigante  
Bajo el cual se exprimió la ubre de la loba romana?  
¿Quién será el pusilánime que al vigor español niegue  
(músculos

Y que al alma española juzgase áptera y ciega y tullida?  
No es Babilonia ni Nínive enterrada en olvido y en polvo  
Ni entre momias y piedras reina que habita el sepulcro,  
La nación generosa, coronada de orgullo inmarchito,  
Que hacia el lado del alba fija las miradas ansiosas,  
Ni la que tras los mares en que yace sepulta la Atlántida,  
Tiene su coro de vástagos, altos, robustos y fuertes.  
Unánse, brillen, secúndense, tantos vigores dispensos;  
Formen todos un solo haz de energía ecuménica.  
Sangre de Hispania fecunda, sólidas, inclitas razas,

Muestren los dones pretéritos que fueron antaño su  
(triunfo

Vuelva el antiguo entusiasmo, vuelva el espíritu ardiente  
Que regará lenguas de fuego en esa epifanía.

Juntas las testas ancianas ceñidas de líricos lauros  
Y las cabezas jóvenes que la alta Minerva decora,  
Así los manes heroicos de los primitivos abuelos,

De los egregios padres que abrieron el surco pristino,  
Sientan los golpes agrarios de primaverales retornos  
Y el rumor de espigas que inició la labor triptolémica.

Un continente y otro renovando las viejas prosapias,  
En espíritu unidos, en espíritu y ansias y lengua,  
Ven llegar el momento en que habrán de cantar nuevos  
(himnos.

La latina stirpe verá la gran alba futura,  
En un trueno de música gloriosa, millones de labios  
Saludarán la espléndida luz que vendrá del Oriente,  
Oriente augusto en donde todo lo cambia y renueva  
La eternidad de Dios, la actividad infinita.  
Y así sea Esperanza la visión permanente en nosotros,  
Inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda!

## RESPONSO A VERLAINE

Padre y maestro mágico, liróforo celeste  
Que al instrumento olímpico y a la siringa agreste  
Diste tu acento encantador;

Panida! Pan tú mismo, que coros condujiste  
Hacia el propíleo sacro que amaba tu alma triste,  
Al són del sistro y del tambor!

Que tu sepulcro cubra de flores Primavera,  
Que se humedezca el áspero hocico de la fiera,  
De amor si pasa por allí;

Que el fúnebre recinto visite Pan bicorne;  
Que de sangrientas rosas el fresco abril te adorne  
Y de claveles de rubí.

Que si posarse quiere sobre la tumba el cuervo,  
Ahuyenten la negrura del pájaro protervo,  
El dulce canto del cristal;

Que Filomela vierta sobre tus tristes huesos,  
O la armonía dulce de risas y de besos,  
De culto oculto y florestal.

Que púberes canéforas te ofrenden el acanto,  
Que sobre tu sepulcro no se derrame el llanto,  
Sino rocío, vino, miel;

Que el pámpano allí brote, las flores de Citeres,  
Y que se escuchen vagos suspiros de mujeres  
Bajo un simbólico laurel!

Que si un pastor su pífano bajo el frescor del haya,  
En amorosos días, como en Virgilio, ensaya,  
Tu nombre ponga en la canción;

Y que la virgen náyade, cuando ese nombre escuche,  
Con ansias y temores entre las linfas luce,  
Llena de miedo y de pasión.

De noche, en la montaña, en la negra montaña  
De las Visiones, pase gigante sombra extraña,  
Sombra de un Sátiro espectral;

Que ella al centauro adusto con su grandeza asuste;  
De una extra-humana flauta la melodía ajuste  
A la armonía sideral.

Y huya el tropel equino por la montaña vasta;  
Tu rostro de ultratumba bañe la luna casta  
De compasiva y blanca luz;

Y el sátiro contemple sobre un lejano monte,  
Una cruz que se eleve cubriendo el horizonte  
Y un resplandor sobre la cruz!

## YO SOY AQUEL QUE AYER NO MAS DECIA

Yo soy aquél que ayer no más decía  
El verso azul y la canción profana,  
En cuya noche un ruiseñor había  
Que era alondra de luz por la mañana.

El dueño fuí de mi jardín de sueño,  
Lleno de rosas y de cisnes vagos;  
El dueño de las tórtolas, el dueño  
De góndolas y lirás en los lagos;

Y muy siglo diez y ocho y muy antiguo  
Y muy moderno; audaz, cosmopolita;  
Con Hugo fuerte y con Verlaine ambiguo,  
Y una sed de ilusiones infinita.

Yo supe de dolor desde mi infancia,  
Mi juventud . . . ¿fué juventud la mía?  
Sus rosas aun me dejan su fragancia—  
Una fragancia de melancolía . . .

Potro sin freno se lanzó mi instinto,  
Mi juventud montó potro sin freno;  
Iba embriagada y con puñal al cinto;  
Si no cayó, fué porque Dios es bueno.

En mi jardín se vió una estatua bella;  
Se juzgó mármol y era carne viva;  
Una alma joven habitaba en ella,  
Sentimental, sensible, sensitiva.

Y tímida ante el mundo, de manera  
Que encerrada en silencio no salía,

Sino cuando en la dulce primavera  
Era la hora de la melodía . . .

Hora de ocaso y de discreto beso;  
Hora crepuscular y de retiro;  
Hora de madrigal y de embeleso,  
De «te adoro», de «ay!» y de suspiro.

Y entonces era en la dulzaina un juego  
De misteriosas gamas cristalinas,  
Un renovar de notas del Pan griego  
Y un desgranar de músicas latinas,

Con aire tal y con ardor tan vivo,  
Que a la estatua nacían de repente  
En el muslo viril patas de chivo  
Y dos cuernos de sátiro en la frente.

Como la galatea gongorina  
Me encantó la marquesa verleniana,  
Y así juntaba a la pasión divina  
Una sensual hiperestesia humana;

Todo ansia, todo ardor, sensación pura  
Y vigor natural; y sin falsía,  
Y sin comedia y sin literatura . . . :  
Si hay un alma sincera, esa es la mía.

La torre de marfil tentó mi anhelo;  
Quise encerrarme dentro de mí mismo,  
Y tuve hambre de espacio y sed de cielo  
Desde las sombras de mi propio abismo.

Como la esponja que la sal satura  
En el jugo del mar, fué el dulce y tierno  
Corazón mío, henchido de amargura  
Por el mundo, la carne y el infierno.

Mas, por gracia de Dios, en mi conciencia  
El Bien supo elejir la mejor parte:

Y si hubo áspera hiel en mi existencia,  
Melificó toda acritud el Arte.

Mi intelecto libré de pensar bajo,  
Bañó el agua castalia el alma mía,  
Peregrinó mi corazón y trajo  
De la sagrada selva la armonía.

¡Oh, la selva sagrada! ¡Oh, la profunda  
Emanación del corazón divino  
De la sagrada selva! ¡Oh, la fecunda  
Fuente cuya virtud vence al destino!

Bosque ideal que lo real complica,  
Allí el cuerpo arde y vive y Psiquis vuela;  
Mientras abajo el sátiro fornica,  
Ebria de azul deslíe Filomela.

Perla de ensueño y música amorosa  
En la cúpula en flor del laurel verde,  
Hipsípila sutil liba en la rosa,  
Y la boca del fauno el pezón muerde.

Allí va el dios en celo tras la hembra,  
Y la caña de Pan se alza del lodo;  
La eterna Vida sus semillas siembra,  
Y brota la armonía del gran Todo.

El alma que entra allí debe ir desnuda,  
Temblando de deseo y fiebre santa,  
Sobre cardo heridor y espina aguda:  
Así sueña, así vibra y así canta.

Vida, luz y verdad, tal triple llama  
Produce la interior llama infinita;  
El Arte puro, como Cristo exclama:  
Ego sum lux et veritas et vita!

Y la vida es misterio; la luz ciega  
Y la verdad inaccesible asombra;

La adusta perfección jamás se entrega,  
Y el secreto Ideal duerme en la sombra.

Por eso ser sincero es ser potente.  
De desnuda que está, brilla la estrella;  
El agua dice el alma de la fuente  
En la voz de cristal que fluye d'ella.

Tal fué mi intento, hacer del alma pura  
Mía, una estrella, una fuente sonosa,  
Con el horror de la literatura  
Y loco de crepúsculo y de aurora.

Del crepúsculo azul que da la pauta  
Que los celestes éxtasis inspira,  
Bruma y tono menor—¡toda la flauta!,  
Y Aurora, hija del Sol—¡toda la lira!

Pasó una piedra que lanzó una honda;  
Pasó una flecha que aguzó un violento.  
La piedra de la honda fué a la onda,  
Y la flecha del odio fuese al viento.

La virtud está en ser tranquilo y fuerte,  
Con el fuego interior todo se abrasa;  
Se triunfa del rencor y de la muerte,  
Y hacia Belén . . . la caravana pasa!

## LOS TRES REYES MAGOS

—Yo soy Gaspar. Aquí traigo el incienso.  
Vengo a decir: La vida es pura y bella.  
Existe Dios. El amor es inmenso.  
Todo lo sé por la divina Estrella!

—Yo soy Melchor. Mi mirra aroma todo  
Existe Dios. El es la luz del día.

La blanca flor tiene sus pies en lodo  
Y en el placer hay la melancolía!

—Soy Baltasar. Traigo el oro. Aseguro  
Que existe Dios. El es el grande y fuerte.  
Todo lo sé por el lucero puro  
Que brilla en la diadema de la Muerte.

—Gaspar, Melchor y Baltasar, callaos.  
Triunfa el amor y a su fiesta os convida.  
Cristo resurge, hace la luz del caos  
Y tiene la corona de la Vida!

## DE OTOÑO

Yo sé que hay quienes dicen: ¿Por qué no can-  
(ta ahora  
Con aquella locura armoniosa de antaño?  
Esos no ven la obra profunda de la hora,  
La labor del minuto y el prodigio del año.

Yo, pobre árbol, produje, al amor de la brisa,  
Cuando empecé a crecer, un vago y dulce son.  
Pasó ya el tiempo de la juvenil sonrisa:  
Dejad al huracán mover mi corazón!

## MELANCOLÍA

Hermano, tú que tienes la luz, dime la mía.  
Soy como un ciego. Voy sin rumbo y ando a tientas.  
Voy bajo tempestades y tormentas  
Ciego de ensueño y loco de armonía.

Ese es mi mal. Soñar. La poesía  
Es la camisa férrea de mil puntas cruentas

Que llevo sobre el alma. Las espinas sangrientas  
Dejan caer las gotas de mi melancolía.

Y así voy, ciego y loco, por este mundo amargo;  
A veces me parece que el camino es muy largo,  
Y a veces que es muy corto.....

Y en este titubeo de aliento y agonía,  
Cargo lleno de penas lo que apenas soporto.  
¿No oyes caer las gotas de mi melancolía?

## CANCION DE OTONO EN PRIMAVERA

Juventud, divino tesoro,  
Ya te vas para no volver!  
Cuando quiero llorar no lloro....  
Y a veces lloro sin querer....

Plural ha sido la celeste  
Historia de mi corazón.  
Era una dulce niña, en este  
Mundo de duelo y aficción.

Miraba como el alba pura;  
Sonreía como una flor.  
Era su cabellera obscura  
Hecha de noche y de dolor.

Yo era tímido como un niño.  
Ella, naturalmente, fué,  
Para mi amor hecho de armiño,  
Herodías y Salomé....

Juventud, divino tesoro,  
Ya te vas para no volver....

Cuando quiero llorar, no lloro,  
Y a veces lloro sin querer....

La otra fué más sensitiva,  
Y más consoladora y más  
Halagadora y expresiva,  
Cual no pensé encontrar jamás.

Pues a su continua ternura  
Una pasión violenta unía.  
En un peplo de gasa pura  
Una bacante se envolvía....

En sus brazos tomó mi ensueño  
Y lo arrulló como un bebé....  
Y le mató, triste y pequeño,  
Falto de luz, falto de fe....

Juventud, divino tesoro,  
te fuiste para no volver!  
Cuando quiero llorar, no lloro,  
Y a veces lloro sin querer....

Otra juzgó que era mi boca  
El estuche de su pasión;  
Y que me roería, loca,  
Con sus dientes el corazón.

Poniendo en un amor de exceso  
La mira de su voluntad,  
Mientras eran abrazo y beso  
Síntesis de la eternidad;

Y de nuestra carne ligera  
Imaginar siempre un Edén,  
Sin pensar que la Primavera  
Y la carne acaban también....

Juventud, divino tesoro,  
Ya te vas para no volver!

Cuando quiero llorar, no lloro,  
Y a veces lloro sin querer!

Y las demás! en tantos climas,  
En tantas tierras, siempre son,  
Si no pretextos de mis rimas,  
Fantasmas de mi corazón.

En vano busqué a la princesa  
Que estaba triste de esperar.  
La vida es dura. Amarga y pesa.  
Ya no hay princesa que cantar!

Mas a pesar del tiempo terco,  
Mi sed de amor no tiene fin;  
Con el cabello gris, me acerco  
A los rosales del jardín....

Juventud, divino tesoro,  
Ya te vas para no volver....  
Cuando quiero llorar, no lloro,  
Y a veces lloro sin querer....

Mas es mía el Alba de oro!

## LA DULZURA DEL ANGELUS....

La dulzura del angelus matinal y divino  
Que diluyen ingenuas campanas provinciales,  
En un aire inocente a fuerza de rosales,  
De plegaria, de ensueño de virgen y de trino

De ruisenior, opuesto todo al rudo destino  
Que no crea en Dios... El áureo ovillo vespertino  
Que la tarde devana tras opacos cristales,  
Por tejer la inconsútil tela de nuestros males

Todos hechos de carne y aromados de vino...

Y esta atroz amargura de no gustar de nada,  
De no saber adonde dirigir nuestra prora

Mientras el pobre esquife en la noche cerrada,  
Va en las hostiles olas huérfano de la aurora....  
(Oh, suaves campanas entre la mudrugada!)

### MARCHA TRIUNFAL

Ya viene el cortejo!

Ya viene el cortejo! Ya se oyen los claros clarines.  
La espada se anuncia con vivo reflejo;  
Ya viene, oro y hierro, el cortejo de los paladines!

Ya pasa debajo los arcos ornados de blancas Miner-  
(vas y Martes  
Los arcos triunfales en donde las famas erigen sus lar-  
(gas trompetas,

La gloria solemne de los estandartes  
Llevados por manos robustas de heroicos atletas.  
Se escucha el ruido que forman las armas de los caballeros,  
Los frenos que mascan los fuertes caballos de guerra,  
Los cascos que hieren la tierra,  
Y los timbaleros  
Que el paso acompañan con ritmos marciales.  
Tal pasan los fieros guerreros  
Debajo los arcos triunfales!

Los claros clarines de pronto levantan sus sonos,  
Su canto sonoro,  
Su cálido coro,  
Que envuelve en un trueno de oro  
La Augusta soberbia de los pabellones.  
El dice la lucha, la herida venganza,  
Las ásperas crines,  
Los rudos penachos, la pica, la lanza,

La sangre que riega de heroicos carmines  
La tierra;  
Los negros mastines  
Que azuza la muerte, que rige la guerra.

Los áureos sonidos  
Anuncian el advenimiento  
Triunfal de la Gloria;  
Dejando el picacho que guarda sus nidos,  
Tendiendo sus alas enormes al viento,  
Los condores llegan. Llegó la victoria!

Ya pasa el cortejo.  
Señala el abuelo los héroes al niño:—  
Ved cómo la barba del viejo  
Los bucles de oro circundan de armiño.—  
Las bellas mujeres aprestan coronas de flores,  
Y bajo los pórticos véñese sus rostros de rosa;  
Y la más hermosa  
Sonríe el más fiero de los vencedores.  
¡Honor al que trae cautiva la extraña bandera;  
Honor al herido y honor a los fieles  
Soldados que muerte encontraron por mano extranjera:  
Clarines! Laureles!

Las nobles espadas de tiempos gloriosos,  
Desde sus panoplias saludan las nuevas coronas y lau-  
(ros:—  
Las viejas espadas de los granaderos más fuertes que  
(osos,

Hermanos de aquellos lanceros que fueron centauros.—  
Las trompas guerreras resuenan;  
De voces los aires se llenan....  
—A aquellas antiguas espadas,  
A aquellos ilustres aceros,  
Que encarnan las glorias pasadas;—  
Y al sol que hoy alumbra las nuevas victorias ganadas,  
Y al héroe que guía su grupo de jóvenes fieros;

Al que ama la insignia del suelo materno,  
Al que ha desafiado, ceñido el acero y el arma en la

Los soles del rojo verano,  
Las nieves y vientos del gélido invierno,  
La noche, la escarcha  
Y el odio y la muerte, por ser por la patria inmortal,  
Saludan con voces de bronce las trompas de guerra que  
Triunfal!....

### "CHARITAS"

A Vicente de Paul, nuestro Rey Cristo  
Con dulce lengua dice:  
—Hijo mío, tus labios  
Dignos son de imprimirse  
En la herida que el ciego  
En mi costado abrió. Tu amor sublime  
Tiene sublime premio: asciende y goza  
Del alto galardón que conseguiste.  
El alma de Vicente llega al coro  
De los alados ángeles que al triste  
mortal custodian: eran más brillantes  
Que los celestes astros. Cristo: Sigue,—  
Dijo al amado espíritu del Santo.—

—Ve entonces la región en donde existen  
Los augustos Arcángeles, zodiaco  
De diamantina nieve, indestructibles  
Ejércitos de luz y mensajeras  
Castas palomas o águilas insignes.  
—Luego la majestad esplendorosa  
Del corodé los Príncipes,

Que las divinas órdenes realizan  
Y en el humano espíritu presiden;  
El coro de las altas Potestades  
que al torrente infernal levantan diques;  
El coro de las místicas Virtudes,  
Las huellas de los mártires  
y las intactas manos de las vírgenes;  
El coro prestigioso  
De las Dominaciones que dirigen  
Nuestras almas al bien, y el coro excelso  
De los tronos insignes,  
Que del Eterno el solio,  
Cariátides de luz indefinible,  
Sostienen por los siglos de los siglos;  
Y el coro de Querubes que compite  
Con la antorcha del sol.

Por fin, la gloria  
De teológico fuego en que se erigen  
Los llamas vivas de inmortal esencia.

Cristo al Santo bendice  
Y así penetra el Serafín de Francia  
Al coro de los ígneos Serafines.

### A ROOSEVELT

Es con voz de la Biblia, o verso de Walt Whitman,  
Que habría que llegar hasta tí, Cazador!  
Primitivo y moderno, sencillo y complicado,  
Con un algo de Washington y cuatro de Nemrod!  
Eres los Estados Unidos,  
Eres el futuro invasor